

PERIODICO
DE LAS DAMAS.

NUMERO 9.^o

DEL 4 DE MARZO DE 1822.

Carta cuarta de una madre á su hija.

Yo creo, hija mia, que en materia de muebles de casa, como en todas las demas cosas, el verdadero buen gusto consiste en elegir los mas útiles, los mas cómodos y de mayor duracion. Si agregas á esto el que tengan aquel arreglo y conformidad entre sí que tanto agrada á la vista, está segura de que nadie podrá dudar del talento y discrecion de sus dueños. Yo advierto entre las gentes que se acostumbran á llamar de la clase media, un cuidado mas exacto en la conformidad del amueblamiento de una casa. Si entras en las de

los señores de alto rango, encontrarás un desarreglo, una falta de uniformidad en los adornos de sus habitaciones, que ofende á primera vista; porque en ellas todo se sacrifica á la vanidad, y en nada se consulta la comodidad y el arreglo. Entra en una de esas antecámaras sucias, sin otro adorno que algunos cuadros viejos, monumentos de la vanidad de sus dueños, y verás á un lacayo que ronca tendido en un banco, á otro que fuma, á otros que juegan á los naypes, y á ninguno que esté ocupado utilmente. Da un paso mas adelante, y como por encanto te hallas en una sala y antesala en donde puede formarse un regimiento, cargada si quieres de muebles costosos, pero que solo te dan á entender que el dueño de la casa es rico y que no sabe hacer uso de su riqueza. Esto, y cuando mas algun gabinete que el señor se reserve para sus visitas, es todo lo que tienes que esperar de bueno: en lo demas hallarás una confusion en los muebles y un desorden en las habitaciones que te causará fastidio.

Tú no debes pues, hija mia, perder de vista en la eleccion y arreglo de tus muebles esta armonía, esta perfecta correspondencia de unos con otros, y de todos con la utilidad y conveniencia doméstica, que es lo que, si no me engaño, esplican los ingleses con el *confortable* de una casa. Una muger juiciosa está en su casa lo mas que puede, y debe aspirar á encontrarse en ella mejor que en parte alguna: por tanto tiene el mayor interes en hacer su morada agradable.

Hagamos una revista de las habitaciones que mas influjo tienen en la comodidad doméstica, y que siempre anuncian el talento y buen gusto de los dueños; y principiemos por lo que comunmente se llama la antecámara, y que se destina para los criados que abren la puerta y reciben los recados. Este aposento, que es el primero que se ofrece á la vista, si no se hace notable por su lujo, debe hacerse por su aseo y por el buen orden que reyne en todo él. Uno ó mas bancos de buena figura que al mismo tiempo

:

sirvan como de arcas donde se custodien todos los utensilios destinados para la limpieza de las salas, la leña cortada y dispuesta para las estufas ó chimeneas, y otras cosas semejantes; una ó dos perchas contra la pared donde los concurrentes puedan colgar sus capas ó capotes antes de entrar en las salas; porque es una cosa bien desagradable tener que dejar una buena capa sobre una silla de cuyo aseo no se tiene seguridad.

Seria de desear que entre nosotros se estableciese la costumbre que con tanta utilidad de las habitaciones se halla establecida en otras naciones, y consiste en que las casas que tienen frecuentemente concurrencias, destinan un criado á que limpie las botas ó zapatos de los asistentes en tiempo de lluvias; porque es una cosa harto incómoda presentarse con unos pies sucios en una concurrencia lucida, despues de haber llenado de manchas un bello tapiz ó un esterado fino.

Sobre todo no debes omitir la prevencion siguiente. Ora sea que tengas

criado fijo en la antecámara, ora que no, debes poner en ella una mesa decente con todos los avios de escribir, para que los que lleguen puedan hacer sus apuntaciones en el caso de no querer fiar su recado á la memoria de un criado que puede olvidarlo ó comprenderlo mal. Esta prevencion es utilísima en casas de muchas relaciones; porque ¿cuántos perjuicios no habrán causado los sirvientes con el olvido ó mala inteligencia de los recados que reciben?

La forma mas agradable que puedes dar á tu sala ó recibimiento es la cuadrada. Una pieza de esta figura y de un tamaño regular, es muy facil de amueblar y muy cómoda. La entrada debe hallarse enfrente de los balcones, y entre estos harás colocar la estufa ó chimenea. No son siempre los muebles mas costosos los que dan mejor aspecto á una habitacion; y yo he visto sala en la que solo tres grandes espejos y dos mesas de caoba habian costado sesenta mil reales, y que inspiraba melancolía estar en ella. No incur-

ras en semejante locura, y huye de esos cortinages y colgaduras de telas costosísimas, de esas grandes lunas de espejo que ningun efecto bueno producen, segun la colocacion que es menester darles en una sala, de esas sillerías de caoba que no presentan mejor aspecto que las que se ejecutan con alguna de las bellas maderas que se crían entre nosotros : muebles todos que podrán muy bien anunciar la opulencia de sus dueños, mas no el talento y buen gusto.

Haz vestir tu sala de esos hermosos papeles, que la adornarán á menos precio y con mayor elegancia: procura que su color sea claro y conforme al de los muebles : no gastes otra tela en tus cortinas que el percal blanco con buenos flecos ó franjas, y recurre para esto á los tapiceros que saben colocar con tanto gusto estos adornos de puertas y ventanas, entrelazandolos ó con tafetan ó con percal de otros colores, suspendidos de clavos romanos dorados, lo que produce un efecto admirable á la vista. Procurate un sofá y ocho ó diez sillones de gusto

y comodidad, y de alguna de las buenas maderas que tenemos, como el cerezo, el nogal y otras, capaces de recibir pulimento, y que con ese bello barniz inglés, harto conocido ya, en nada se diferencian de la mejor caoba. Tu sofá colocado en el testero principal, no debe contener sino solo tres asientos; porque ademas de ser esta la moda recibida en un estrado, un sofá muy largo y susceptible de muchos asientos, presenta mal aspecto, y es muy incómodo para estar en compañía. Tres personas en fila pueden muy bien dirigirse la palabra y comunicarse; mas en mayor número no. En ambos lados del sofá colocarás dos sillones, y en el testero que da entrada á la sala, en cada lado de la puerta una mesa de juego, en medio de dos sillones ó de cuatro, conforme sea la distancia. El testero de enfrente del sofá tendrá en su medio la puerta de cristales que dé entrada al gabinete, que debe comunicar inmediatamente con vuestro aposento dormitorio.

El testero destinado para dar luces

al aposento, no es susceptible de otra cosa que de la estufa ó chimenea. Yo te aconsejo la chimenea, que á mi gusto y prescindiendo de su conveniencia, es uno de los mejores y mas elegantes adornos de una sala. Su boca debe ser formada de buenos mármoles, figurando una graciosa portada, y en medio de su cornisa colocarás una péndola con dos hermosos jarrones de china, porcelana de Sevres, ó de cristal, que puedan contener flores del tiempo. Inmediatamente sobre la cornisa harás poner una buena luna de espejo apaizada. Te la aconsejo de esta figura, porque los espejos no producen otro efecto agradable que el de representarnos los objetos; y cuando el espejo está fuera de la altura de nuestra vista, nada nos representa sino es los techos de las habitaciones.

La distancia que quede entre la chimenea y los balcones, debe ocuparse con algunas buenas sillas de paja; así para acercarse al fuego, como para no tener que mover los sillones de su sitio en ningun evento. Es indispensable

en una sala una mesa redonda de esas que llaman veladores, y que se pueden colocar verticalmente para que no ocupen lugar, cuando no hay necesidad de usarlas. Es un mueble de primera necesidad entre gente fina, porque sirve para los desayunos, para el café, y para colocarse las señoras en rueda cómodamente con una luz en medio, mirandose de frente, y teniendo proporcion para leer, jugar ó poner sobre la mesa cualquiera cosa de las que tengan necesidad de usar.

No quiero, hija mia, acabar la descripción de tu sala sin hablarte de las rinconeras. Jamas he podido tolerar la costumbre de colocar en los rincones de una sala de señoras esos enormes figurones, unos blancos y otros negros, y que al menor descuido de una criada quedan mutilados de algun miembro. Te aseguro que la primera impresion que me causan, es la del miedo, y despues la del frio, al verlas tan desnudas. Digan lo que quieran los amantes de las bellas artes, semejantes figuras serán buenas para un gabinete de escultura,

mas no para una habitacion de señoras, donde todo debe ser risueño y alegre sin perjuicio de la decencia. Tus rinconeras deberán formar una graciosa pilastra ó columna del mismo color de los demas muebles, y en lo alto colocarás un bello jarron, y á sus lados buenos candeleros bronceados de una figura agradable. Esta especie de rinconeras te proporcionará la ventaja de tener alzados en su centro, que forma una especie de alacena, cuantos utensilios esten destinados para la diversion, como raqueta, loteria, dominó, y en algunos he visto colocada con mucho primor la biblioteca de la señora, y su archivo de papeles de música.

Por lo demas, bien se deja conocer que en el adorno de tu antesala debes observar el mismo método, con la diferencia que ha de haber un grado menos de decoracion, y que ha de variar el color de los muebles; que las sillas han de ser de paja del mejor gusto posible; que en el frente de la entrada de la sala has de colocar un sofá, y á sus lados dos buenas mesas que sirvan co-

mo de repisa á dos espejos, y encima del sofá una péndola con la muestra bien grande y notable. No creas que esta disposicion de antesala es arbitraria. Una antesala es rigorosamente un aposento de preparacion para entrar en el recibimiento; debe pues proporcionar al que espera, comodidad, espejos donde mirarse y reparar cualquier desorden que lleve en el vestido, y un relox que le indique la hora á que entra y sale.

No entraré por ahora en el examen de otros objetos que son tan útiles y decentes para una sala de estrado, como para los demas aposentos de la casa, y de los que hablaremos despues; pero bien conocerás, hija mia, que un recibimiento, tal cual yo te le describo, sin esceder las facultades de una mediana fortuna, tiene á lo menos en cuanto á su disposicion, comodidad y lucimiento, todo lo necesario para dar á entender que está dirigido por una muger de talento y buena educacion. Digo á lo menos, porque en la calidad de los muebles cabe mucha dife-

rencia de precio, que es indispensable la arregles á tus facultades, y á lo que exigen las demas urgencias de una casa. Tuya siempre tu afectisima Madre.

BIOGRAFIA.

Escribiendo la vida de las heroínas ó mugeres insignes en el ejercicio de la virtud y cultivo de las letras, se puede formar facilmente un curso completo de moral y de literatura, que no canse al entendimiento, como los principios áridos de los filósofos y de los sabios, los cuales vienen á ser el producto líquido del estudio de la historia ó de una profunda meditacion. Cierto es que al cabo estas máximas son el mejor fruto de la buena lectura, la cual en tanto es útil y necesaria, en cuanto sirve para mejorar las inclinaciones del ánimo, formar las costumbres, y enseñarnos el modo mas fácil y seguro de vencer las dificultades que encontramos buscando la felicidad de la presente y de la otra vida; pero queremos tambien dejarnos inflamar del ejemplo de otros, y al mismo tiempo alimentar nuestra curiosidad natural, sin la que no habria erudicion de

nninguna especie, y careceria la memoria del fondo de noticias que se requiere para mantener y amenizar la conversacion. Las señoras preferirán hallar en la historia la instruccion que necesitan para cultivar su entendimiento, á revolver las obras elementales de los moralistas y políticos, que no pueden tener el atractivo de aquella, ni el de la lectura de un buen romance, ó la asistencia á una representacion teatral, donde estan puestos en accion los principios de las ciencias morales, y por los resultados se tocan sin trabajo las consecuencias que producen; pero parece que los ejemplos sacados de su propio sexo, serán los mas eficaces para moverlas á alcanzar la perfeccion, viendo que la naturaleza las ha dado todos los medios necesarios con la misma liberalidad que á los hombres. No hay en efecto entre los dos sexos otra diferencia esencial, que la mayor fuerza del uno y las formas mas hermosas del otro; producto natural de su organizacion, correspondiente á los fines para que fueron criados: mas en cuan-

to á las facultades espirituales, nada tiene el uno que envidiar al otro, poseyendo ambos modelos sobresalientes de todo género de virtudes.

Por este método, aunque algo difuso nada cansado, y mucho mas ameno que si tomáramos el tono dogmático de los preceptistas, pensamos dar lecciones serias de moral y de política á nuestras estudiosas suscriptoras, presentándolas en cada número de este periódico un modelo ilustre de su sexo, digno de imitacion; y teniendo presente que el tiempo de cuaresma en que estamos, aunque sea en todos de suma importancia, la recomendacion de las virtudes religiosas, principiaremos nuestra obra por el compendio de la vida de una española muy ilustre,

SANTA TERESA DE JESUS.

En el año de 1518 nació en Avila Teresa, de don Alfonso Sanchez de Cepeda y de doña Beatriz de Ahumada. Esta familia era todavia mas recomendable por el mérito personal de sus in-

dividuos, que por su antigua nobleza. Don Alfonso habia cultivado con fruto las bellas letras, y doña Beatriz era un modelo de virtud conyugal. Dos personas tan discretas supieron inspirar muy pronto á sus hijos sus propias inclinaciones; y asi Teresa desde la edad de siete años, fue aplicada al estudio, amante del retiro, asidua y fervorosa en la oracion. Inflamado luego su espíritu con la lectura de la vida de los santos, formó vivos deseos de alcanzar la palma del martirio; y concertando con otro hermano suyo menor varios designios para este fin, resolvieron ambos pasar á tierra de moros pidiendo limosna para provocar á los infieles á que les dieran al instante una muerte gloriosa. Este pueril proyecto no pudo luego llevarse á ejecucion, ni tampoco otro que concibieron despues los dos hermanos de hacerse hermitaños.

En almas tan sensibles como la de Teresa, debian echar hondas raices estos primeros sentimientos religiosos, sin ser por eso exclusivos, ó los únicos que harian impresion en ella. Doña Bea-

triz, su madre, aunque virtuosa y de excelentes costumbres, tenia afición á leer romances y novelas; y comunicándosela á su tierna hija, cambió sus inclinaciones, y pudo inadvertidamente perderla para siempre. A los treinta y tres años de su edad falleció aquella señora; y Teresa que tenia entonces solos doce, no pensaba ya tanto en el desierto ni en imitar á los santos mártires, como en ganar la palma de la hermosura entre las jóvenes de su tierra. Adornabase con mucho esmero, estudiaba el arte de agradar, oia gustosamente los elogios que en las funciones públicas y particulares tributaban á su mérito personal; y acompañada de una parienta muy mundana que tenia, llegó á olvidar enteramente el temor de Dios.

El discreto Cepeda no tardó en advertir y en contener la precipitada carrera de su preciosa hija hácia la perdición; y no contento con apartar de su casa y trato á aquella parienta tan perjudicial, hizo entrar á Teresa de pensionista en un monasterio de religiosas.

Las exhortaciones y el buen ejemplo de estas virtuosas compañeras despertaron luego en el alma de Teresa las primeras inclinaciones de su infancia; pero estas no triunfaron enteramente hasta que enfermó, y estuvo su vida en gravísimo peligro. Su pundonor natural la habia salvado casi milagrosamente de las continuas asechanzas que se pusieron á su integridad y pureza, durante el tiempo de su disipacion; y aunque despues reconoció el mérito de la virginidad, tuvo mucho tiempo tanta aversion al claustro y á la vida monástica, como al matrimonio.

Habiendo vuelto á la casa de su padre para curarse; luego que principió á convalecer, se fue al campo á tomar los ayres en compañía de su hermana primogénita, y alli vió á un tio suyo paterno, muy piadoso, que la pintó enérgicamente los peligros á que estaba espuesta en el mundo. Movida de estas amonestaciones, y temerosa de aventurar su salvacion eterna, principió Teresa á rebatir la profunda aversion que tenia á las costumbres y privaciones mo-

násticas, y se decidió por último á buscar otra vez en el convento la tranquilidad espiritual que la faltaba. No la encontró allí tan pronto como habia de menester; de modo que tuvo que luchar de nuevo contra su irresolucion, y empleó los mayores esfuerzos para fijar su vocacion y decidirse por último á tomar el hábito de las religiosas carmelitas de Avila.

Desde este momento Teresa, bajo el amparo de las alas del Señor, no vió inflamado su corazon sino del fuego del amor divino. Parecianle suaves de practicar las virtudes mas difíciles; y ni los trabajos mas duros ni las penitencias mas ásperas la repugnaban, dándose á todo con la misma solitud y alegría que antes habia empleado en el arte de agradar; mas no pudo resistir esta vida la delicadeza de su temperamento, y volvió á caer enferma. Como entonces las religiosas carmelitas de Avila no guardaban elausura rigurosa, Cepeda sacó del convento á su hija para llevarla á casa de un médico célebre, el cual, lejos de dismi-

nuir sus dolencias con los remedios que la aplicó, no hizo mas que aumentarlas, y dejar reducida á la enferma á un estado completo de inanición. No pudiendo tomar ningun alimento ni conciliar el sueño, varios médicos que fueron consultados, pensaron que Teresa estaba ética, y que su enfermedad no tenia remedio. En esta opinion les confirmó luego un desmayo que la duró cuatro dias; de modo que ya se la habia administrado el sacramento de la extrema-uncion, y teniendola por muerta, se preparaba su sepultura, cuando recobró sus sentidos.

Quedó Teresa tan estenuada, que su presencia arrancaba lágrimas de los ojos á todos cuantos la miraban: espantaba su extrema delgadez, el descuadernamiento de todos los miembros de su cuerpo, la cabeza siempre hinchada, la lengua cubierta de llagas y el hálito pestífero de su boca: no podia tragar una sola gota de agua sin sufrir agudisimos dolores. Con todo se hizo trasladar al monasterio en este

lastimoso estado, donde pasó ocho meses sin apariencias sensibles de mejoría, y tres años sin adquirir las fuerzas necesarias para tenerse de pie. En medio de tanto padecer no se la oía jamás una queja, probando una paciencia heroyca, y su conformidad en todo con la voluntad de Dios, á quien solamente pedia la salud para servirle con mas celo que antes. Al cabo de una convalecencia tan larga y arrastrada, recobró Teresa su salud; pero con ella revivieron los estímulos carnales, y con estos la fluctuacion del ánimo. La suma sensibilidad de Teresa debia naturalmente hacerla deplorable ejemplo de la inconstancia del corazón humano. Apenas se vió libre del peligro que amenazaba á su vida, cuando se aflojaron sus santas disposiciones, y en su viva imaginacion se la representaba el mundo con nuevos encantos. Encontró un pretesto para salir otra vez del monasterio en una enfermedad grave que sobrevino á su padre; y observando este que se descuidaba demasiado en el cumplimiento de la

regla de su orden, la reconvino muchas veces con ternura; hasta que volvió á mover su ánimo, dejandola preparada para restituirse al monasterio, como efectivamente lo verificó Teresa despues del fallecimiento de Cepeda, con la firme resolucion de seguir constantemente la vida monástica. No la costó poco trabajo cumplirlo; presentandola á cada paso obstáculos la debilidad de su salud, que en cierto modo contribuia á su estado de incertidumbre. Mas de veinte años pasó Teresa luchando con su imaginacion variable, y con su conciencia timorata, que alternativamente la hacian víctima de sus deseos y de sus privaciones. Al cabo un cuadro de N. S. J. C., cubierto de llagas, obró su entera conversion; y desde esta época se empleó Teresa en escribir la historia de su vida y componer varias obras de piedad, distinguidas todas por la pureza y propiedad del estilo, por su uncion angelical, y por una elegancia constante que la han merecido el lugar que ocupa todavia hoy entre los buenos escrito-

res de su tiempo. En muchas cartas á su confesor, san Juan de la Cruz, se descubre el fondo de ternura que se encerraba en el alma de Teresa, la viveza de sus sentimientos, la gallardia de su imaginacion, y en fin el tesoro de gracias espirituales de que prodigamente la habia dotado la naturaleza.

Teresa concibió el proyecto de restablecer el orden de nuestra señora del Carmen, y restituir á su antigua pureza la regla que se habia practicado trescientos y cincuenta años antes. Las señoritas de la Encarnacion y otras matronas piadosas de su tiempo aprobaron aquella idea, y ayudaron á ponerla en ejecucion con su caudal y sus consejos. Teresa echó los primeros cimientos de la reforma del nuevo monasterio de san José, que mandó edificar en Avila; y aunque encontró obstáculos grandes, no pudo ninguno apartarla de su intento. Muchas doncellas ilustres y religiosas abrazaron el instituto de santa Teresa, en el cual se guardaba continuo silencio,

y no se comia de carne sino en caso de enfermedad. Las monjas de este orden ayunaban desde la mitad de diciembre hasta pascua de Resurreccion, andaban con los pies descalzos, jamas se ponian camisa de lienzo, ni admittian en el locutorio sino á sus parientes mas cercanos. La nueva regla de Teresa adquirió en breve gran concepto, tanto en España, como en la América; de modo que antes de morir tuvo la satisfaccion de ver establecidos diez y siete conventos de doncellas, y quince de hombres adictos á la reforma. De España pasó luego este instituto á Francia, á Italia, á los Países-Bajos, á Génova, y á muchas ciudades principales del Nuevo-mundo. Seria muy largo contar las persecuciones que se suscitaron á santa Teresa para estorbar el buen éxito de la reforma; mas ella manifestó en todos estos encuentros el caudal necesario de prudencia, de moderacion, de entereza y de perseverancia. Teresa obligada con frecuencia á trasladarse de un monasterio á otro para establecer su regla, la

observaba con tanta exactitud durante sus viajes, como si estuviera en el lugar mas solitario y tranquilo de la tierra. Al fin falleció esta ilustre heroína en el año de 1582, de edad de sesenta y cuatro años.

PROPOSITO FIRME.

ANÉCDOTA DE CUARESMA.

Una de aquellas personas célibes por estado, y en las que por consiguiente se les nota el menor deseo de querer dejar de serlo, ni aun por un momento, tuvo la inadvertencia de recibir para el gobierno de su casa á una joven bien parecida, muy dispuesta, y con cuantos talentos se necesitan para un hombre que tiene la desgracia de hallarse solo en el mundo. Nada faltaba á su bien estar sino es la tranquilidad de conciencia; porque era algun tanto escrupuloso, y las gentes del barrio habian dado en la mania de hacer comentarios sobre su conducta con la criada ó gobernanta de la casa, sin otro motivo que ser joven y bien parecida. Aunque la conducta de este hombre era de tal naturaleza que nadie podia decir haber visto cosa mala, esto de ocasionar escándalo es cosa seria; y luego que era llegada la cuaresma,... se acercaba el

cumplimiento de iglesia y.... vamos sus escrúpulos no dejaban de tener fundamento.

Formó pues su invariable resolución, y llamando á su asistenta, gobernanta, ó como quierallamarsele, como no se le llame *ama*: Teresica, la dijo (porque tal era su nombre), mucho lo siento; pero es menester que en el momento dejes la casa, y te vayas. La pobre Teresa se deshizo en lágrimas: rogó, instó, preguntó la causa; nada bastó para alterar el firmísimo propósito que el buen señor habia formado, así que no hubo otro arbitrio que liar la ropa y marcharse. De enmedio de la escalera Teresa volvía sus bellos ojos enrasados en lágrimas y reconvénia mudamente con sus tiernas miradas á la dureza de su señor; pero este inexorable en su propósito, apartaba la vista no dando la menor señal de compasion. Mas ya estaba Teresica con la aldaba en la mano, cuando su amo llamandola a toda priesa: Teresa, Teresa, le dijo, *cuidado que en tocando á gloria no sea*

menester ir por tí. ¡Cuántos propósitos tan firmes como este no se estarán formando á estas horas!

MODAS.

El figurin que corresponde á este número , no representa como los anteriores á alguna de las señoritas de Paris , que entre tantas tan adelantadas en el arte de agradar ha llegado á llevarse últimamente la atencion de todos por la ingeniosa elegancia de su adorno , ó por la forma peregrina de su traje: retrata á un joven gallardo que llevando una capa de nueva invencion , sabe al mismo tiempo manifestar el gusto esquisito con que han sido escogidas todas las demas piezas de su adorno exterior.

Yo haré como pueda la descripcion del traje de esta figura , fijando la atencion en lo que me parece mas notable.

En el año de 1820 nuestra tan dichosa como inesperada revolucion sorprendió á toda la Europa; de modo que cuando nadie se acordaba de nosotros sino para dolerse de nuestra vergonzosa

esclavitud , ó para burlarse de la lentitud que llevamos en la carrera de la civilizacion, repentinamente se oyó por todas partes con gusto el nombre de España, y no hubo un extranjero que no envidiara la discrecion y firmeza de caracter de los españoles. Nuestros buenos vecinos los franceses, acostumbrados á llamar español , aunque no lo sea, á cualquiera objeto feo ó de mal gusto, vieron entonces con distintos ojos nuestras virtudes morales; y pasando como suelen de un extremo á otro, quisieron imitar hasta las extravagancias de nuestro trage nacional. La capa, que tantas veces les ha hecho reir, se hizo muy pronto de moda en la capital; y aunque ya la han dado tres ó cuatro formas distintas, ninguna de ellas aventaja á la nuestra primitiva, ya sea para resguardarse del frio en el invierno, ya para dar á la persona que la lleva un ayre de elegancia favorable.

No rebajaré por esto el mérito de Mr. Beck, inventor de la capa con mangas flamante que se representa en el figurin, ni veria con disgusto otras de la misma

especie sobre los hombros de nuestros petimetres españoles. Esta nueva capa no se semeja á las nuestras sino en el vuelo, y en tener cuellos y embozos: por lo demas es un mueble enteramente distinto, de mera ostentacion y mucho mas complicado. El efecto que produce á primera vista, mas bien es la representacion de un presidente de alguna *cour d'assises*, que la de un embozado de Córdoba ó de cualquier lugar de España, para las personas que han visto muchas veces á unos y á otros. Es de paño de un color obscuro, con forro ó embozos y collarin de terciopelo carmesí. La forma del collarin no difiere de la de los carriks ordinarios, y los embozos son, como en estos, una prolongacion de las solapas: el collarin se ajusta á la cara, cuando se quiere, por medio del cordon encarnado de estandarte que pende del lado derecho y tiene su presilla correspondiente en el lado izquierdo. Cogido de este modo, quedará colgando sobre el pecho la borla en que remata el cordon desde la parte inferior al boton de la presilla. A la raiz

del collarin salen uno ó dos cuellos de paño en gradacion y plegados, cuya anchura no pasa de los hombros; y ultimamente las mangas, parte eterogénea ó monstruosa de la capa, son lo mismo que las de un carrik; pero parecen de quita y pon por la fila de botones dorados que se vé al sesgo de la parte superior del brazo.

Por lo demas no veo en el traje de nuestro petimetre otra cosa particular, que el chaleco negro de terciopelo sobre otro de piqué blanco, y que las boquillas y costuras de sus muy estirados pantalones deben estar bordadas de trencillo de seda. La media es de seda tambien, y los lazos de los zapatos enteramente iguales á los de las señoras.

ANUNCIO.

Don Santiago B. Mouchez, peluquero de S. M. la Reyna, en la calle de la Montera n.º 35, casa que hace esquina á la angosta de San Bernardo, tiene sin contradiccion una de las mejores tiendas de perfumería, peluquería y otros objetos de modas que hay en Madrid.

Hace pelucas de todas clases para hombres y señoras, postizos de todas hechuras y modas, casquetes ó bisonés con muelles escondidos imitando el casco de la cabeza y regulares. Tiene gabinete para cortar el pelo, provisto de tocador con pomadas, aceytes y aguas de olor para la cabeza y para los pañuelos, y cuanto es necesario para peynar las señoras: da tambien lecciones de peynar.

Su tienda está provista de cuantas aguas, aceytes y quintas-esencias de olor son conocidas y se fabrican en Paris, todo lo cual se despacha alli

por mayor y por menor , y consta de un catálogo que da impreso , y del que estractarémos sucesivamente los objetos mas curiosos ó que mas deben llamar la atencion de las Damas. Entre tanto no las privarémos de la noticia de que á dicho señor Mouchez le han llegado escelentes plumas de Marabú , y diademas de Cleopatra de las mismas plumas , herones de los últimos que inventó el célebre Hipólito , peluquero de la duquesa de Angulema , ave del paraíso con plumas de Marabú y Avestruz , y un buen surtido de perlas imitando perfectamente á las finas.

CHARADAS Y ACERTIJOS.

No es culpa de nuestras ingeniosas suscriptoras el que se inserten en distintos números de este periódico las esplicaciones felices que puntual y oportunamente nos envían de las charadas y enigmas que las proponemos: en primer lugar no caben todas á un tiempo, y en segundo se envían algunas por el correo de pueblos de la península bastante distantes de esta capital, que llegan tarde para insertarse en el número mas próximo. Lo que podemos asegurar es, que cuántas esplicaciones publicamos, pasan antes por un severo examen, del cual resulta que no ha habido trampa, sino mera y laudable perspiciencia del ingenio de las personas que las han dado.

Explicaciones atrasadas de las charadas anteriores.

El sol tu primera es,
 tu segunda es el iman,
 y unidas las dos palabras
 son el nombre de un Sultan.

:

Sol es tu primera,
 iman la segunda,
 y un nombre ilustre
 forman, si las juntas.

Una Sibila.

Nada existe mas hermoso
 que el sol resplandeciente:
 todo racional viviente
 admira el iman precioso,
 y el soliman es dañoso.
 A la vez hemos creído
 las dos ser este el sentido
 de la última charada
 triplemente presentada:
 deseamos que haya sido.

Dos Sibilas.

I.^a

Lo que tú quieres decir
 en la charada de ayer,
 no es difícil de entender
 al que quiera discurrir:
 te has propuesto describir
 del sol la bella luz pura
 y al mismo tiempo segura

la muerte que encontrarán
los que tomen *Soliman*
con mas ó menos cordura.

2.^a

El Plátano.

3.^a

De Teruel una bella señorita
te ha mandado la charada:
supon que no he dicho nada
si el todo no es *Margarita*.

Una señora anónima.

1.^a

En mi choza descuidado
miro como el *Mar* se agita,
al paso que en su *garita*
burla la lluvia el soldado.
Si en un villete mi amor
uniere *Mar* y *garita*,
se leerá *Margarita*,
que es piedra, muger y flor.

2.^a

De un modo.

En vano cuando el *Sol* luce

soy el *iman* de mi Elisa,
 si de noche su desden
 es *Soliman* que atosiga.

De otro.

Sol da la primera ,
 iman la segunda ,
 y unidas entrambas
 Soliman resulta.

L. de U.

*Estas esplicaciones se han dado en una
 tertulia de Bilbao , compuesta de se-
 ñoritas preciosas que tenemos la di-
 cha de conocer.*

A una dama que era bella ,
 sol con razon la llamaste ,
 y con el nombre la honraste
 de lirio , rosa ó estrella.
 Si hermosa no fuera ella ,
 título igual la darias ,
 pues amante dejarias
 atraerte de su *iman* ;
 y aun siendo ella un soliman
 por su amor suspirarias.

2.^a

Siempre que la *plata* abunda ,

consequimos mil favores,
 evitando sinsabores,
 que nos causa tu segunda.
 La *plata* se halla profunda,
 y todos la deseamos ;
 pues que con ella compramos
 lo preciso. *Sin disputa*
 el *plata-no* es una fruta,
 y de la América oriunda (1).

3.^a

El *Mar*, prodigio formado
 desde el principio del mundo,
 es un piélago profundo
 que á muchos ha sepultado.
 Sirve tambien al soldado
 la *garita* de acogida :
 y tu *Mar-garita* querida,
 que es flor y piedra preciosa,
 tambien es muger hermosa ;
 lo aseguro por mi vida.

(1) No hay que reírse de este consonante *oriunda*.

Otras de una señora ó señorita, suscriptora muy ingeniosa de Murcia. En cuanto á la Sibila de la primera charada no tenemos duda, porque sabemos que es una niña.

No suele haber un amante
aun de dama vieja ó fea,
que en su semblante no vea
ó imagine un *Sol* radiante.
Con dulcisima atraccion
cautiva su voluntad,
y es con toda propiedad
iman de su corazon.
De todo lo cual derivo
que la voz es *Soliman*,
nombre propio de un Sultan,
y veneno muy activo.

2.^a

Todo cede á la plata poderosa,
nada al amante como el nó disgusta,
y á comer de su fruta deliciosa
el *plata-no* convida á quien le gusta.

3.^a

La primera será el *mar*
tan antiguo como el mundo,

á quien nada en lo iracundo
 se le puede comparar.
 Con silencio singular
 el soldado suele ver
 muchas veces sin querer
 la miserable garita;
 con que será *Margarita*
 la piedra, flor ó muger.

L. V. S. J.

Esplicacion del enigma del n.º 8.

Romanos numeros son
 el *CLaveL*, y este es tu nombre,
aveL es el justo hombre,
 y *Ave* la salutacion,
 que con sabia discrecion,
 con respeto y alegria,
 dijo el Angel á Maria:
 tú sabes en qué ocasion.

Id. de la 2.ª charada.

Sin que parezca charada
 con mucho *Come-di-miento*
 y el cumplido mas atento
 es de usted apasionada.

N. R.

Otras de las dos charadas y del enigma del mismo número.

Siendo *Eco* tu primera,
y las que restan *no y mia*,
diré sin miedo á cualquiera,
que es el todo *Economia*.

Iba á pronunciar *Comé*,
me corté en el *dí* y el *miento*;
de tal suerte que no pude
acabar *Comedimiento*.

Enigma.

Ciento, cincuenta, y cincuenta,
y una *V* entre dos vocales,
hacen un *Clavel*, cabales
si no me yerro en la cuenta:
quito las ciento y cincuenta,
y en verdad que queda un hombre
que es *Avel*, y este es el nombre
que dejastes á mi cuenta.
y si las otras cincuenta
que restan quito tambien,
ave encontraré muy bien

para una salutacion,
que sin mucha discrecion,
bien sé, quien la dijo á quien.

C.

Hemos reunido las soluciones que siguen, porque pertenecen todas á una misma señora, la cual manifiesta mucha destreza y tambien aficion á este inocente ejercicio del ingenio. Suya es la primera charada que propondremos hoy á las demas Sibilas que tanto nos honran con su aprecio.

Explicacion de las charadas del n.º 7.

Vi lo que vence la *plata*,
qué pesares cuesta el *no*,
y que el que al *Platano* mata,
el corazon devoró
desta fruta dulce y grata.
¿Ves la *Mar* como se agita
y al soldado con dolor
guarecido en su *garita*?
Pues mira, la piedra y flor
son como yo *Margarita*.

Id. de las del n.º 8 y la del enigma.

A todo ruego el *Si* presta indulgencia,
asi como rigor anuncia el *No*:
el dar se latiniza con el *do*,
y en el *Sinodo* reyna la prudencia.

Siempre que *come* el hambriento
 abre por fuerza la boca,
 y á esplicarse se provoca
 á quien dicen, *di* al momento.
 Todas las veces que *miento*
 precepto oclavo quebranto :
comedimiento por tanto
 á los hambrientos abstiene,
 á los locuaces contiene,
 y á embusteros otro tanto.

Cuento el valor de la C
 y L al estilo romano,
 y de un modo justo y llano
 ciento y cincuenta tendré.
 A ante *v*, y despues *e*
 y otra L por cincuenta
 dirán *Clavel* por mi cuenta.
 Primeras C y L quito,
 y al justo *Avel* oygo escrito;
 y quitando otros cincuenta
 de la letra L final ,
 queda *ave* solo sin duda,
 con lo que el Angel saluda
 la sin culpa original.

M. J. D. L. D.

Charadas nuevas

I.^a

No hay burro que ignore mi primera,
 ni arriero que imitando á mi segunda,

no recuerde que hay Dios de lo que abunda
 á todo el que lo mira y lo tolera.
 Consigo lleva el todo el racional
 que esta lea ó escriba bien ó mal.

M. J. D. L. D.

2.^a

La primera á los infantes
 para vivir es precisa,
 y ella es de vida divisa
 en sus primeros instantes.

La segunda facilmente
 encontraréis este dia,
 si leéis la geografia
 con atencion diligente.

El todo es un nombre dado
 en la mas remota historia
 á mugeres que memoria
 de sí por siempre han dejado.

Una rondeña.

Es cruel la precision que ha establecido el uso de dar en verso la solucion de las charadas. Cuando no nos lo hubiera parecido siempre, lo reconoceriamos ahora mismo, teniendo á la vista una carta muy sentida y discreta de Logroño, en que la apreciable señora que la ha escrito se queja de esta misma precision de hacer versos contra la voluntad de Apolo, y se limita á dar-

nos la solución á *secas* de las charadas anteriores. Para estímulo de esta señora y de otra de Bilbao, que aplicandose la indulgencia plenaria, concedida de tan buena gana en nuestro número 7.º á las damas que producen versos contrahechos, nos envia sus felices esplicaciones en malas coplillas, les regalamos las dos siguientes, tan breves como ingeniosas, de una señora que ya se va haciendo célebre en este periódico, y á la que tal vez tendremos que ofrecer pronto el premio merecido por lo que nos ayuda en su redaccion.

Es prudencia en todo evento
la *Eco-no-mia* en gastar,
y laudable para hablar
el justo *Come-di-miento*.

Esplícacion de otra.

Si es *Eco* tu primera
la segunda *no* sería:
será *mía* la tercera
y tuya la *Economía*.

N. R.

NOTICIAS POLITICAS.

El dia 25 de febrero último se constituyeron solemnemente las Cortes del año 22, habiendo sido electo presidente con general aplauso el señor don Rafael del Riego, el primero entre los mas ilustres militares que esponiendo su vida en la isla de Leon, restablecieron la Constitucion política de la monarquia. Enterado S. M. por una comision de las Cortes de que estas quedaban instaladas, señaló la hora de las 11 de la mañana del 1º. de marzo para asistir á su primera sesion. Asi lo ha cumplido S. M., pasando al Congreso con la pompa correspondiente á la dignidad del trono; y despues de esta interesante ceremonia los representantes de la nacion se han dedicado á buscar los medios de hacernos felices.

Nota de los editores. Esperamos que en la variacion ventajosa de los caracteres de este número solo verán las damas españolas nuestros vivos deseos de hacer que su único periódico no sea indigno de que le toquen sus manos, y de ocupar un huequecito en su biblioteca. A la nueva imprenta de la Carrera de san Francisco numero 1, ó á la libreria de Cruz y Miyar en frente de las gradas de San Felipe, se dirigirá en adelante la correspondencia con que se nos quiera honrar; y prevenimos á nuestros suscritores que para no esponer á perderse yendo sueltos los figurines, se pegarán sucesivamente al número que contenga su descripcion.